

Nicanor Parra

Cantos paralelos ⁽¹⁾

1 FUGA



AY un modo muy fino de ponerse
la corbata y un ángel en el cuello
muy hermosa manera muy celeste
de caer en las manos del silencio.

Yo sé bien lo que digo que se puede
llegar a ser el jefe del almendro
y quedarse dormido para siempre
bajo un diáfano límite de espejos.

Qué cosa de marfil dirán ustedes
y luego caerán como en ensueño
hoy le toca al señor, mañana muere
la joven de la esquina por ejemplo.

(1) Del libro *Dos años de Melancolía* próximo a publicarse.

No hay para qué llorar que esta doliente
moda, ha sido la misma en todo tiempo
la practican en mar y continente
con las manos cruzadas en el pecho.

Pero el mejor sistema me parece
que debe ser caer sin aspavientos
de manera que el día de la muerte
nos parezca un antiguo compañero.

Yo mismo caeré sencillamente
como quien va a coger un crisantemo
y el amigo que quiera podrá verme
con mi gesto habitual de jardinero.

2. PRELUDIO

Con las manos caídas en la rosa
me quedaré un buen día pensativo
en un frío momento en una hora
de gastados arcángeles y vidrios.

Los rumores lejanos de las cosas
no cantarán como hoy en mis oídos
ni el pesado lucero de la aurora
podrá verse en mis ojos sumergido.

Sólo veré el volar de la paloma
que huirá de mi pecho dividido
con extendidas alas como rojas
proporciones de hierros y jacintos.

Mil veces moriré más mil son pocas
para olvidar mis días de marino
y aunque sé que morir es mucha cosa
me moriré gustoso en un navío.

En la nevada cumbre de la ola
quedará lo mejor de lo que he sido
con estrellada frente soñadora
seguiré navegando sin destino.

3. SOLEDAD PRIMERA

Coronadme la frente camaradas
con un toro furioso de jacintos
que una copa de nieve se derrama
bajo mi libre pecho de bandido.

Yo sólo sé que caeré cantando
con la luna quemada en el bolsillo
y que a mi frente bajará en silencio
la contenida mano de un amigo.

Algo debo decir, una palabra
que como el aire sea o como un lirio
una cosa lejana que recuerde
mi solitaria vida de marino.

Oigo el ruido purísimo del agua
penetrar como un ángel en mi oído
y el galope lejano de un caballo
que se pierde en el mar embrabecido.

Todo lo que gané con la guitarra
se lo dejo a la rosa y al rocío
para que al pie de mi nevada tumba
rueden eternamente como un río.

4. CANTO FINAL

Uno se va muriendo suavemente
con el canto del agua con el tiempo
con la luna de oro con la nieve
con la cosa que diga va muriendo.

Esta vida que tengo y que me tiene
con ardiente cadena prisionero
una tarde cualquiera será muerte
muerte sin vuelta muerte sin remedio.

Lo que pasaba ayer pasará siempre
como un ramo de flores como un sueño
con el paso que dé, voy a la muerte
poco a poco sin fin y sin quererlo.

Uno se va alejando fácilmente
de lo que más anhela nuestro pecho
y cuando menos piensa es cuando suele
una tarde cualquiera caer muerto.

Y qué decir de mí que vivo enfrente
de una lucha sin fin y de un almendro;
en un límite de ánforas me tienen
con las manos cruzadas en el pecho.

Aquí me tienen puro como siempre
comparando la luna y el silencio
que a este paso tan rápido de muerte
mucho antes de morir estaré muerto.